



Creí y por eso hablé

(2 Cor 4,13)

**Carta pastoral de los Obispos
de la Conferencia Episcopal
de Guatemala
con ocasión del
Año de la Fe**

Impreso en Misión Litográfica
7a. Avenida "A" 4-25 Zona 9
Nueva Guatemala de la Asunción
Tels.: 2334-6912 y 13
pclamision@yahoo.es

Índice

- Introducción.....5
- El Año de la Fe y la nueva evangelización.....6
- Propósito de esta carta.....9
- Una nube de testigos nos precede.....10
- Los retos de hoy.....15
- La fe que nos salva.....17
- La nueva evangelización para la transmisión de la fe.....20
- Salió el sembrador a sembrar.....24
- A cada uno ha sido dada la gracia.....29
- Dichosa tú que has creído.....30

Carta pastoral de los Obispos
de la Conferencia Episcopal de Guatemala
con ocasión del Año de la Fe,

Creí y por eso hablé

para fortalecer el empeño de transmitir la fe cristiana
en una nueva evangelización

A los sacerdotes diocesanos y religiosos
A los hombres y mujeres consagrados
A los fieles laicos de la Iglesia católica

Queridos hermanos,

1. *Creí y por eso hablé* (2 Cor 4,13), declara san Pablo, para expresar el estrecho vínculo que existe entre la fe profesada y la urgencia de evangelizar, de anunciar y transmitir a otros esa misma fe que da sentido y consistencia a su vida. También nosotros, a imitación del Apóstol, queremos manifestar la fe que creemos y asumir la tarea de anunciarla a todos. Queremos que este Año de la Fe tenga como fruto el empeño renovado de emprender la tarea de la nueva evangelización. El magisterio pontificio y el de los obispos de América Latina han identificado la tarea de la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana como el eje que debe articular nuestra actividad pastoral hacia el futuro y el Año de la Fe es oportunidad de gracia para asumirla con nueva convicción.

2. En efecto, la transmisión de la fe, no es una opción que los creyentes podamos asumir o no según los momentos, las ocasiones y las preferencias pastorales. La comunicación y la transmisión de la fe es parte integral de la existencia cristiana. El creyente no cree sólo para sí. El creyente, por serlo, da testimonio, comunica, transmite la alegría de la fe. La fe, como forma de vida, tiene en sí tal vigor y fuerza, que convoca también a otros a asumirla como forma de vida propia.

3. En esta carta pastoral, los Obispos de la Conferencia Episcopal de Guatemala proponemos una reflexión sobre el vínculo entre la fe y la nueva evangelización, sobre el modo como asumimos la fe en Jesucristo que nos identifica como creyentes y el modo como la proponemos a quienes no la conocen. Renovamos la convocatoria que se hizo en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe para ser discípulos misioneros de Jesús, para que nuestros pueblos en Él tengan vida.

4. Poco antes de la aprobación final de esta carta, el Santo Padre Francisco publicó la carta encíclica *Lumen fidei* sobre la fe cristiana. Agradecemos al Papa la iluminación y motivación que nos ofrece con esa encíclica. Urgimos a todos los fieles católicos en Guatemala para que la lean, la mediten y la estudien. Nuestra carta se redactó antes de la publicación de la encíclica y con otros propósitos y planteamientos. Por eso entendemos que es un complemento, que deberá ser leída a la luz de la encíclica papal.

El Año de la Fe y la nueva evangelización

5. El papa Benedicto XVI instituyó el Año de la Fe¹ con ocasión de cumplirse los cincuenta años del inicio del Concilio Vaticano II y los veinte años desde la publicación del *Catecismo de la Iglesia católica*. El Año de la Fe inició el 11 de octubre del 2012 y concluirá el 24 de noviembre de 2013, en la solemnidad de Cristo Rey. El inicio del Año de la Fe coincidió con la celebración de la XIII Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos que reflexionó sobre el tema de la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Estos acontecimientos guardan un vínculo entre sí, pues todos ellos tienen que ver con la revitalización de la Iglesia y de la fe de los creyentes por el encuentro con Jesucristo y

¹ *Carta apostólica en forma de motu proprio Porta Fidei del sumo pontífice BENEDICTO XVI con la que se convoca el Año de la Fe*. Roma, 11 de octubre de 2011.

por el deseo de responder de modo nuevo a la convocatoria que Dios nos hace para una nueva evangelización.

6. **El Concilio Vaticano II** tuvo el propósito de dotar a la Iglesia de una reflexión teológica y pastoral, que le permitiera asumir su tarea evangelizadora en las nuevas condiciones culturales y sociales, que a mediados del siglo XX ya tenían un perfil definido. En el Concilio la Iglesia puso con mayor claridad la Palabra de Dios en el centro de su atención, pues en ella Dios se nos revela al hablarnos como a amigos.² Nos enseñó a escucharla, a interpretarla y a ponerla en práctica, pues la Palabra de Dios suscita nuestra fe. En consecuencia en el Concilio, la Iglesia reflexionó ampliamente sobre su propia identidad teológica³ y sobre su tarea pastoral en el mundo.⁴ Finalmente en el Concilio la Iglesia renovó el modo como damos culto a Dios, restituyendo la liturgia a sus fundamentos esenciales para que la liturgia transparente de modo más claro la gracia y la bondad de Dios hacia nosotros.⁵ Los otros documentos del Concilio, los decretos y declaraciones, fueron desarrollos específicos de estas cuatro constituciones.

7. El Concilio pidió también la elaboración de un nuevo **Catecismo de la Iglesia católica**, que fuera el compendio que propone de manera ordenada y resumida lo que la Iglesia profesa, celebra, vive y ora. El *Catecismo* tiene su fundamento en la Palabra de Dios tal como ha sido recibida, creída y proclamada en la Iglesia. Es uno de los frutos del Concilio y recoge los planteamientos doctrinales del Concilio Vaticano II y de los anteriores concilios de la Iglesia. Es el libro de referencia que nos enseña quién es Dios y las obras en las que se ha manifestado tal como las profesamos en el Credo, cuál es la salvación que él nos

² Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum*

³ Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*

⁴ Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual *Gaudium et spes*

⁵ Constitución sobre la sagrada liturgia *Sacrosanctum Concilium*

ofrece y cómo participamos nosotros en esa salvación a través del culto y los sacramentos; nos enseña cómo debemos actuar los cristianos para que nuestra conducta sea constructiva y humanizadora a través de los mandamientos y cómo debemos relacionarnos con Dios en la oración ya que Él es el origen y la meta de nuestra vida.

8. **El Sínodo de los Obispos** fue la institución creada a raíz del Concilio como órgano de participación del colegio episcopal en la responsabilidad por la Iglesia universal y como instrumento por el cual los obispos del mundo asisten al Obispo de Roma en el gobierno pastoral de la Iglesia. Las diversas asambleas del Sínodo a lo largo de los años han ido tratando una diversidad de temas y asuntos con el fin de impulsar una mejor aplicación de las determinaciones del Concilio Vaticano II. La XIII Asamblea ordinaria del Sínodo que tuvo lugar en Roma en octubre del año 2012 reflexionó sobre la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Los obispos como parte del colegio episcopal presidido por el Papa convocan a los creyentes a renovar la propia fe por medio del encuentro con Cristo y a proponerla al mundo en un nuevo empeño evangelizador en las nuevas circunstancias culturales.

9. La colegialidad episcopal también ha tenido expresión regional en las **Conferencias del Episcopado Latinoamericano y del Caribe**, que a lo largo de las cuatro sesiones postconciliares (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida) han ayudado a concretar para el continente americano las determinaciones pastorales del Concilio Vaticano II. La V Conferencia, celebrada en mayo de 2007, adelantándose a las deliberaciones de la XIII Asamblea del Sínodo de los Obispos, propuso la “misión continental” como la forma y el nombre con el que la tarea de la nueva evangelización se debía realizar entre nosotros. Es el empeño permanente, duradero y generalizado de hacer de la transmisión de la fe la tarea que articula la actividad de las diócesis, las parroquias, los institutos de vida consagrada, las asociaciones de laicos, los movimientos, las pequeñas

comunidades de fieles.⁶ La fe tiene en sí misma una dinámica que mueve al creyente a comunicarla a través del testimonio de su propia vida y de su palabra.

Propósito de de esta carta

10. El Año de la Fe hace referencia a estos acontecimientos eclesiales que acabamos de evocar. Todos esos acontecimientos tienen un dinamismo evangelizador, tienen el propósito de renovar la vida de los creyentes y de la Iglesia a través de la revitalización del impulso evangelizador. Por lo tanto, el Año de la Fe no puede ser visto como un año conmemorativo cerrado en sí mismo que simplemente celebra unos aniversarios y concluye con su clausura. El Año de la Fe quiere ser más bien tiempo de renovación, plataforma de lanzamiento, impulso creativo para asumir con vitalidad la tarea evangelizadora en las nuevas circunstancias del mundo contemporáneo.⁷

11. Por eso, los obispos de Guatemala publicamos este mensaje con el que queremos renovar nuestro propósito de asumir nosotros mismos la tarea de la evangelización, el anuncio explícito de Jesucristo y del amor de Dios, como contenido principal de nuestro quehacer pastoral. Con este mensaje queremos convocar a nuestros colaboradores principales, los presbíteros en cada diócesis, a que sean dóciles a la llamada del Espíritu y a apoyarnos en la consolidación y ejecución de la nueva evangelización en nuestras iglesias particulares. Con este mensaje queremos motivar a los religiosos y a las religiosas a renovar su propia vida de consagración a Dios y a centrar en Jesucristo y su Evangelio su proyección pastoral en la Iglesia. A través de este mensaje queremos animar a los fieles laicos, sobre todo a quienes son los colaboradores más cercanos en la tarea pastoral y a quienes están organizados en las diversas asociaciones laicales, a que secunden y apoyen de manera

⁶ V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento conclusivo*, Capítulo 7, especialmente n. 362 (citado de aquí en adelante como *Aparecida*).

⁷ *Porta fidei*, 7

coordinada y en comunión con sus parroquias y diócesis la tarea evangelizadora de la Iglesia. Pero también y sobre todo queremos urgir a esos mismos laicos a que asuman con más vigor y convencimiento su propia vocación. Los urgimos para que sean agentes de transformación de las realidades de este mundo, a fin de que esas realidades entren en la dinámica propia del Reino de Dios. A través de la formación de la familia, a través del trabajo, a través de la participación ciudadana, los laicos y solo ellos, tienen la posibilidad de actuar en los propios ámbitos de incidencia desde las convicciones de fe cristiana, para que nuestra sociedad esté más abierta al reino de Dios y de ese modo sea más humana, más solidaria, más llena de sentido y de esperanza.

Una nube de testigos nos precede

12. Nuestra fe y nuestra Iglesia de hoy tienen un pasado que habla de entrega, de testimonio, de sacrificio, de generosidad y de humanización. La fe católica tiene una historia de casi cinco siglos en nuestro país. Recordar algunas etapas de esa historia contribuye a dar consistencia a nuestra fe de hoy, a recibirla con agradecimiento, a recordar algunas personas que trabajaron de manera insigne, a veces en circunstancias adversas, para dar testimonio de Jesucristo y fortalecer la fe de los creyentes. Esta breve memoria quiere ser motivación para que también nosotros tengamos la fuerza y la valentía de vivir, proponer y anunciar la fe en Jesucristo en nuestras circunstancias actuales.

13. El hecho de que **la primera evangelización** sucediera en el marco de la colonización la marcó con ambigüedades que no podemos negar ni ocultar, aunque la intentemos explicar. Todo proceso de colonización implica violencia; de allí su inmoralidad, contra la que se levantaron voces de teólogos y académicos ya en el siglo XVI. La concepción de la época según la cual la religión era un asunto público bajo la responsabilidad del Estado hizo que la fuerza coercitiva del Estado actuara en el marco de la primera evangelización, en una alianza que hoy nos cuesta trabajo entender, y que de ninguna manera queremos

justificar. La separación de la Iglesia y el Estado es cosa de hace un par de siglos. Hoy podemos criticar desde la perspectiva del presente las limitaciones humanas, los condicionamientos culturales y políticos, las visiones teológicas de una época. Existía la convicción de que como la religión cristiana de hecho contribuye al bien común de la sociedad, era asunto de interés político su difusión y defensa por parte del estado. Además a los ojos de la autoridad política y de los mismos evangelizadores, la población autóctona tenía costumbres, prácticas religiosas y formas de vida que debían ser superadas o incluso suprimidas en vistas de su mayor humanización. En esa lógica, en la que todavía no había aflorado el concepto de libertad personal como derecho supremo de la persona, ni el Estado ni la Iglesia querían privar de ningún modo a la población indígena de ese beneficio. La violencia fue real, pero también fue real la autenticidad evangélica, el coraje misionero y el ardor de caridad que motivó y caracterizó el esfuerzo de muchos misioneros para dar a conocer a Jesucristo y la fe cristiana. Con sacrificio, generosidad, audacia y celo ellos difundieron el mensaje del Evangelio y establecieron la Iglesia.

14. Tampoco debemos fijarnos solamente en los primeros años de la evangelización, sino en **los tres siglos, desde 1524 hasta 1821**, en que la Iglesia, con el apoyo ciertamente del Estado, promovió la fe, impulsó la educación y el desarrollo de los pueblos, dio a la cultura sentido y consistencia desde el Evangelio, fomentó las obras de asistencia y caridad, impulsó la organización social de las comunidades, y trajo luz y esperanza a los pueblos de nuestro país. A los pueblos originarios de Guatemala se aplica también lo que dice san Pablo: *Dios fijó a cada pueblo dónde y cuándo tenían que habitar, con el fin de que buscaran a Dios, a ver si, aunque sea a tientas, lo podían encontrar* (Hch 17, 26-27). Por eso, desde el inicio de la evangelización hasta nuestros días poco a poco encontraron en la fe católica la luz que buscaban desde lo profundo de su ser. De ese tiempo llega hasta nosotros la figura luminosa del Santo Hermano Pedro de San José Betancur, ejemplo de

caridad y de fe en Dios. Todavía hoy nos quedan testimonios elocuentes de aquella actividad evangelizadora profunda, extensa y cualificada que se realizó durante **la época de la colonia**. Las devociones y expresiones de la religiosidad popular que, con todas sus limitaciones, sostienen la fe y dan identidad católica a numerosos creyentes hoy día tienen sus raíces en aquella primera evangelización. Las organizaciones laicales de impronta cristiana más antiguas, sobre todo en el ámbito de la sociedad indígena, como son las cofradías, nos hablan de la participación de la sociedad indígena en la vida de la Iglesia colonial. La tarea evangelizadora entre la población maya penetró la cultura y dio sentido a la vida. La conservación del *Popol Wuj* de parte de Fray Francisco Ximénez habla del esfuerzo por comprender la cultura quiché con el fin de evangelizarla mejor; los catecismos en los idiomas autóctonos guatemaltecos son testimonio del esfuerzo de transmitir y expresar la fe en el idioma del pueblo. Las iglesias y conventos, las obras de orfebrería sacra, los retablos, pinturas y tallas que han llegado hasta hoy son testimonio de una fe que daba sentido a la vida, fundamento a la moral, y apertura a la trascendencia de los creyentes de aquella época. La evangelización fue la propuesta de una forma de vida en referencia al Evangelio de Jesús.

15. Ya los años anteriores a la independencia se caracterizaron por la creciente tensión entre el Estado y la Iglesia. La expulsión de la Compañía de Jesús en la segunda mitad del siglo XVIII es el acontecimiento que marca, como insignia, el distanciamiento. A partir de allí, muchas congregaciones religiosas disminuyeron el número de personal en el trabajo pastoral. El primer siglo de la época republicana concluyó con el distanciamiento total entre el Estado y la Iglesia, hasta el punto que la Iglesia se vio impedida en muchos sentidos para la realización de su tarea evangelizadora. En muchos lugares, sobre todo en la población indígena, la presencia de la Iglesia y la fe católica se debilitaron hasta el punto de perder su identidad al mezclarse más y más con elementos provenientes de la espiritualidad maya que subsistían en las áreas rurales y en

los estratos de la población menos evangelizados. En estas circunstancias las familias fueron las transmisoras de la fe, las custodias de la espiritualidad, las defensoras de la libertad para ser creyentes. Pero también en esos tiempos de persecución, una mujer quetzalteca, que fue expulsada del país, seguidora de la espiritualidad del Hermano Pedro, brilla por su ejemplo de fidelidad a Dios y a la Iglesia: la Beata Encarnación Rosal.

16. **Sólo a partir de la tercera década del siglo XX**, se dio un resurgimiento de la Iglesia y una segunda evangelización. Los nombres de dos obispos insignes se deben mencionar en esta coyuntura. Mons. Mariano Rosell Arellano, Arzobispo de Guatemala (1939-1964), logra dar a la Iglesia católica presencia social, política y cultural en aquella primera mitad del siglo XX. Gracias a sus gestiones, el gobierno de Guatemala permitió el ingreso de los primeros institutos religiosos que se dedicaron preferentemente a la educación. Contemporáneo suyo, Mons. Rafael González Estrada, que ejerció el ministerio episcopal entre 1944 y 1984, como obispo auxiliar de Los Altos y luego de Guatemala, fue el impulsor de un gran movimiento evangelizador sobre todo entre la población del Occidente guatemalteco. Esta segunda evangelización de Guatemala, en nombre de la Acción Católica, libre de toda injerencia gubernamental y de toda violencia estatal, realizada por indígenas laicos en sus comunidades prendió como fuego, fue recibida como una buena nueva de libertad y en muchas comunidades se recuerda esa acción misionera como el punto de origen de su existencia actual. Queremos recordar a don Francisco Gutiérrez, catequista quiché originario de Totonicapán que a pie evangelizó el sur del departamento de Quiché. Hoy ya no se puede decir que la fe católica actual fue impuesta a la población por la fuerza, pues es fruto de esta segunda evangelización.

17. **A partir de mediados del siglo**, el Estado volvió a autorizar sin restricciones la actividad pastoral de los institutos religiosos, que asumieron la tarea de reconstituir la Iglesia en todas las regiones del país. Los frailes

franciscanos en Zacapa, Izabal, Jutiapa, San Marcos, Totonicapán, Quetzaltenango y los capuchinos en Chiquimula; los padres de Maryknoll en Huehuetenango; los Misioneros del Sagrado Corazón en Quiché; la Congregación del Inmaculado Corazón de María en Escuintla trabajaron con ahínco para establecer la Iglesia y promover la fe. La memoria de sor Cecilia Charrin perdura como ejemplo de caridad y servicio a los pobres y enfermos en la ciudad de Guatemala. Lamentablemente el conflicto armado creó situaciones difíciles y de persecución, se dieron algunas ambigüedades en la mente y las acciones de algunos sacerdotes y religiosas, y la Iglesia, una vez más, fue objeto de persecución casi indiscriminada de parte del Estado. Pero la fidelidad de muchos a Cristo floreció en los cientos de catequistas y delegados de la Palabra que resistieron en la persecución, prefirieron derramar su sangre a traicionar su fe, y dieron así testimonio del amor de Dios y de la verdad del Evangelio. Sacerdotes como Hermógenes López, Tulio Maruzzo, o.f.m., José María Gran, m.s.c., Faustino Villanueva, m.s.c., Juan Alonso, m.s.c., Stanley Rother, y Augusto Ramírez Monasterio, o.f.m., y laicos como Domingo del Barrio Batz, Tomás Ramírez Caba, Miguel Tiu Imul, Reyes Us Hernández, Nicolás Castro, Rosalío Benito, Juan Barrera Méndez, Luis Obdulio Arroyo son siervos de Dios, que encontraron la muerte por su fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia. Los procesos de canonización de todos ellos han concluido en su etapa diocesana. *Por tanto, también nosotros, ya que estamos rodeados de tal nube de testigos, liberémonos de todo impedimento y del pecado que continuamente nos asedia, y corramos con constancia en la carrera que se abre ante nosotros, fijos los ojos en Jesús, autor y perfeccionador de la fe (Hb 12, 1-2).*

Los retos de hoy

18. A partir de mediados del siglo XX, se comenzó a constatar que una nueva cultura se fraguaba en el ámbito mundial, a causa del desarrollo de la ciencia y de la tecnología. Es una cultura que se sostiene sobre el desarrollo de los nuevos medios de comunicación social que

interconectan personas, pueblos, culturas y naciones en un intercambio de mercancías, de ideas y de personas nunca visto hasta ahora. Esta es la cultura de la globalización que sirve de marco y referencia para las culturas locales y regionales. Esa cultura incide en nuestra realidad y es el reto principal de la evangelización.⁸

19. Una de sus características principales es su exclusión de Dios o a veces también la banalización de Dios. Por una parte, los modos de pensar que esa cultura fomenta limitan la visión a las realidades temporales, como si fueran las únicas que existen. Las dinámicas culturales impiden que las personas se pongan las preguntas de fondo que abren la existencia a las realidades divinas y eternas. Es una cultura que ha renunciado al conocimiento de la verdad como referencia objetiva, consistente y universal, y fomenta sólo las visiones parciales y relativas que muchas veces se reducen a intereses personales.⁹

20. De allí la creciente falta de ética y moral en todos los ámbitos. La corrupción, la violencia, el atropello a la vida indefensa, la disolución de la institución de la familia, la exclusión y las desigualdades sociales tienen su origen en la renuncia a una referencia ética universal como fundamento del pacto social. Los intereses políticos, financieros, empresariales de alcance global prescinden muchas veces de la responsabilidad moral en el ámbito local.¹⁰

21. Por otra parte, la trivialización de lo divino se da en una proliferación de formas religiosas, algunas de las cuales tienen mucho de espectáculo, de manipulación de los sentimientos o de simple negocio de lo religioso. Nos quieren hacer creer que todas son lo mismo, que todo es igual. No es cierto. Muchas veces las cosas que se dicen sobre Dios o sobre Jesucristo ni son verdaderas ni corresponden a lo que Jesucristo nos enseñó acerca de

⁸ Cf. *Aparecida*, 33-42; 60-73

⁹ Cf. *Aparecida*, 43-59

¹⁰ Cf. *Aparecida*, 74-82.

Dios. Y eso es grave, porque si damos culto a Dios, y nos lo imaginamos de un modo distinto a como Él es en verdad, estamos dando culto a un ídolo, a un Dios que nos hemos fabricado nosotros mismos con nuestra imaginación. Muchas de esas ofertas religiosas fomentan el odio hacia los católicos y hacia las personas que practican otras religiones. Pero el odio nunca puede ser signo de la verdadera religión. Otras propuestas religiosas no hablan de Dios, sino de energías cósmicas e inducen a pensar que estar bien, que la serenidad psicológica es el propósito de la religión, cuando en realidad, la religión consiste en dejarnos amar por Dios y amarlo a él sobre todas las cosas y al prójimo por amor a Dios.

22. Incluso dentro de la misma tradición espiritual maya se da una gran diversidad. En la población maya menos evangelizada, hombres y mujeres tienen prácticas religiosas y viven de una espiritualidad imbuida de una cosmovisión tradicional. En algunos casos en esas prácticas se mezclan elementos cristianos. Por otra parte, entre académicos mayas y líderes de movimientos reivindicativos de la identidad maya, se reafirman las prácticas religiosas que llevan la impronta de la tradición religiosa maya como elemento constitutivo de esa identidad. Hay incluso algunos que dicen que la fe cristiana es una religión importada, que su fundador vivió hace muchos siglos en otra nación y en otra cultura, y que la religión que corresponde a cada pueblo es la de su propia tradición cultural.

23. Sin embargo la misma globalización, facilita el reconocimiento de que más allá de las diferencias corporales, culturales, políticas, religiosas entre las personas, la humanidad es una sola. El mundo se abre como un espacio de oportunidades. Las migraciones, con toda sus ambigüedades y aspectos negativos, son un testimonio de cómo la humanidad toma conciencia de su unidad, las culturas se fecundan mutuamente y las diferencias pasan a segundo término para tomar en cuenta la condición humana común a todas las personas. Las riquezas de las culturas humanas se pueden compartir y

todos nos podemos enriquecer y humanizar con los logros de los otros, en un proceso de interculturalidad, en el que la propuesta evangelizadora contribuye de un modo singular.

24. Hoy se nos pide a los creyentes renovar nuestra fe en estas nuevas condiciones culturales, estamos urgidos a comunicar a otros el testimonio de Jesucristo, y hemos recibido la tarea de ser evangelizadores de la fe cristiana para que más y más personas puedan compartir la alegría y la esperanza de ser seguidores de Jesucristo en la Iglesia.

La fe que nos salva

25. Creemos que Dios es uno, y lo es para toda la humanidad. Jesucristo con su mensaje fue más allá de las diferencias culturales a los problemas y preguntas que surgen del corazón de todo hombre y mujer sea cual sea el pueblo al que pertenezca. Jesús responde a preguntas tan graves como el sentido de la vida frente al hecho de la muerte o el del valor de la vida personal frente a la enfermedad, la pobreza o los errores y pecados que cometemos. La propuesta de Jesús inaugura de ese modo la conciencia de la unidad de la humanidad. Aunque él tuvo su origen en un lugar distante del nuestro, su oferta nos concierne muy de cerca. Respondemos a la oferta de Jesús con la fe.

26. Pero, ¿qué es la fe? **La fe es la respuesta humana a la llamada que Dios** nos ha hecho en Jesucristo para una vida en unión con él y con las otras personas.¹¹ Es la voluntad y la decisión de seguir a Jesús, de tomar su propuesta de vida como referencia principal de la vida. *Sígueme*, es la palabra que Jesús dirige a quienes invita a ser sus discípulos. *Esto es lo que Dios espera de ustedes: que crean en aquél que él envió* (Jn 6,29), explica Jesús a la multitud que lo escucha en Cafarnaúm.

27. El que escucha y sigue a Jesús recibe de Él el don de Dios. Jesús nos enseña a conocer a **Dios, Padre**

¹¹ Cf. *Catecismo de la Iglesia católica*, 142-143

misericordioso, que nos acoge y nos recibe para que seamos sus hijos. Es el Padre Creador de todo lo que existe y por eso hacia Él también se dirige nuestra vida, pues en Él encuentra su plenitud. Dios creó el mundo y la humanidad por el desbordamiento de su bondad y de su misericordia. Jesús nos enseña que Dios se acerca a nosotros precisamente porque somos débiles y pecadores, y nos levanta y nos sostiene para que seamos santos, para que vivamos con Él para siempre. Dios nos ama, siempre nos ha amado. A pesar del rechazo y del pecado humano, Dios no abandonó su proyecto de amor, sino que le ha ido abriendo camino en la historia de la humanidad. Quien entiende la propia vida en referencia a Dios que es origen de nuestra vida y es la plenitud a la que aspira nuestro corazón, ése tiene fe.

28. **Jesucristo es la manifestación suprema del amor de Dios**, porque *tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna* (Jn 3,16). Jesucristo nació de la Virgen María, para ser hombre como nosotros. Predicó el Reino para manifestar la posibilidad de una vida alternativa, cuando libremente nos dejamos gobernar por Dios para que su reino se establezca en nosotros. Jesucristo murió en la cruz como testigo de la verdad y del amor de Dios. Su muerte en la cruz nos obtuvo el perdón de los pecados y la reconciliación con Dios. Jesucristo resucitó de entre los muertos para inaugurar una forma de vida nueva. Vendrá al final de los tiempos para llevar a conclusión su obra salvadora y llevar a los creyentes y al mundo entero hasta la plenitud de Dios. El que escucha y sigue a Jesús queda implicado en la historia de amor de Dios, que desde el inicio de la creación quiere compartir su vida y su alegría. Quien se hace discípulo de Jesús y asume el Evangelio como forma de vida, esa persona tiene fe y es cristiano.

29. El que escucha y sigue a Jesús, no está solo. Junto con otros discípulos y seguidores de Jesús forma **una comunidad de fe, que llamamos la Iglesia**. Jesús y el Padre Dios comunican al creyente **el don de su Espíritu**

Santo, que es germen de vida nueva. Todos los creyentes, unidos en la comunión de ese mismo Espíritu, formamos una sola comunidad, y somos testigos del amor de Dios. Para ser parte de esa comunidad debemos profesar públicamente la fe en Cristo, recibir el bautismo que nos purifica y participar en la eucaristía que es el Cuerpo de Cristo que nos une a él de tal modo, como los sarmientos están unidos a la vid y comparten la misma vida de la vid (cf. Jn 15,5). Quien se une a la comunidad de creyentes y participa en la Iglesia tiene fe.

30. El que escucha y sigue a Jesús y comparte la vida nueva que viene de Dios, **expresa en sus obras y acciones el amor que recibe de Dios**. Los seguidores de Jesús damos a conocer nuestra identidad a través de las obras del amor. La fe actúa por el amor (cf. Gal 5,6). *Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que ustedes son discípulos míos* (Jn 13,35). Por eso, también actuamos en todo momento para ajustarnos a la voluntad de Dios, a lo que es verdadero, a lo que es bueno, a lo que es bello. El creyente cumple los mandamientos de Dios. Seguir a Jesús y vivir como hijos de Dios por la fuerza del Espíritu nos humaniza, nos lleva a ser perfectos como el Padre del cielo (cf. Mt 5,48) y a alcanzar así la santidad. Por eso el creyente se proyecta en la sociedad en la que vive para introducir en el tejido social el sentido moral, la búsqueda del bien común, el esfuerzo de la solidaridad. Quien actúa con coherencia moral por amor y obediencia a Dios tiene fe.

31. El que escucha y sigue a Jesús, y está unido a él, **ha vencido al pecado y a la muerte**. *El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá*, declara Jesús (Jn 11, 25-26). La muerte es el gran adversario, el enigma que se cierne al final de la vida humana, y que parece quitar el sentido y valor a todo esfuerzo por el bien y la justicia. Pues, ¿para qué ser bueno si la vida acaba igual para el bueno que para el malo? *Si nuestra esperanza en Cristo no va más allá de esta vida, somos los más miserables de todos los hombres* (1Cor 15,

19). Pero Cristo ha abierto el paso a través de la muerte. Ha revelado con su muerte y resurrección que Dios concede a sus hijos una vida nueva más allá de la muerte. Los que escuchamos y seguimos a Jesús, también lo seguimos a través de la muerte en una vida plena en la presencia de Dios. Quien espera recibir de Dios la vida eterna y vive en la esperanza y el amor tiene fe.

La nueva evangelización para la transmisión de la fe

32. *Anunciar el evangelio no es para mí un motivo de gloria; es una obligación que tengo, ¡y pobre de mí si no anunciara el evangelio!* (1Cor 9, 16). Esa era la convicción que movió a san Pablo en su obra apostólica, que lo llevó a recorrer cientos de kilómetros para llevar la buena noticia de Jesús hasta los confines del mundo entonces conocido. Esa motivación, esa convicción, tiene que sostener también nuestro empeño evangelizador el día de hoy.

33. **Anunciamos a Jesucristo.** *Es el mismo ayer, hoy y siempre* (Hb 13,8). Pero las circunstancias culturales y sociales en que debemos anunciar el mismo *evangelio eterno* (Ap 14,6) han cambiado. Tras siglos de prácticas pastorales nos anquilosamos y seguimos haciendo las mismas cosas de los mismos modos, cuando el mundo alrededor nuestro se ha transformado. De allí la convocatoria a una nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana.

34. Desde el año 1983, el beato Papa Juan Pablo II nos convocó a una nueva evangelización.¹² Nos explicó que no se trataba de un nuevo evangelio o de un nuevo Jesucristo o de una descalificación de la primera evangelización. Sino que en consideración de los cambios culturales y de las transformaciones sociales era necesario proponer el Evangelio de siempre con un nuevo ardor en el pecho, una nueva expresión en la boca y un nuevo método en la acción.

¹² JUAN PABLO II, *Discurso a la asamblea del CELAM*. Port-au-Prince (Haití), 9 de marzo de 1983.

35. El calificativo “nuevo” se puede entender de dos maneras. La palabra nuevo se utiliza para designar algo “reciente”. “Nuevo” es lo que apareció hace poco. En ese sentido, “nuevo” se contrapone a “antiguo”. Al hacer algo nuevo, dejamos de hacer lo antiguo. En ese sentido el nuevo ardor, las nuevas expresiones, los nuevos métodos sugieren hacer las cosas de otro modo que sustituya a los modos como se ha venido haciendo hasta ahora. En ese sentido el empleo de los medios de comunicación social, que sostienen la nueva cultura de la globalización, es un imperativo pastoral para la evangelización de las personas en los tiempos nuevos.

36. Pero la palabra “nuevo” tiene en el campo bíblico y teológico un significado más profundo, como cuando se utiliza en las expresiones “alianza nueva”, “testamento nuevo”, “mandamiento nuevo”, “hombre nuevo”. La palabra “nuevo” en este contexto se refiere a Cristo. **Nuevo es lo que reencuentra en Cristo su autenticidad**, su originalidad, su frescura y vigor. En este sentido, la convocatoria a emplear un nuevo ardor, nuevas expresiones y nuevos métodos es una llamada a renovarnos desde la frescura del Evangelio y el vigor misionero del Nuevo Testamento.

37. El **nuevo ardor** es sólo posible si cada uno de nosotros los creyentes renueva su encuentro con Jesucristo. A veces sabemos muchas cosas acerca de Jesús, de su vida y su doctrina, pero no nos hemos encontrado con él, no hemos tenido la ocasión de que él nos hable al corazón, de que sus palabras pongan luz en nuestra mente y fuego en nuestro ánimo. En un momento de discernimiento, Jesús dejó en libertad a sus discípulos para abandonarlo. En esa ocasión Pedro contestó: *Señor, ¿a quién iríamos? Tus palabras dan vida eterna. Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios* (Jn 6,68). Pedro había escuchado, había seguido, había convivido con Jesús, y por eso sabía que nadie más que él puede salvarnos, *pues sólo por su medio nos concede Dios a los hombres la salvación sobre la tierra* (Hch 4,12). La posibilidad de ese encuentro con Cristo,

no fue privilegio solo de sus contemporáneos históricos. Cristo está vivo y resucitado en el cielo y también es contemporáneo nuestro. Desde el cielo Él se hace presente a quienes leen sus palabras en la Escritura, a quienes se acercan a los sacramentos, a quienes lo buscan en la oración y lo sirven en su prójimo. Si sólo conocemos a Jesucristo de oídas y por lo que nos cuentan, nos faltará el impulso para darlo a conocer a los demás. Pero si conocemos a Jesús porque él ha tocado con su palabra y con su presencia nuestro propio ser, entonces tendremos el ardor para darlo a conocer a los demás. Debemos renovar nuestra fe desde el encuentro diario con Jesucristo, y como los discípulos de Emaús, cuando él nos explique las Escrituras, sentiremos el nuevo ardor en el corazón (cf. Lc 24, 32).

38. La **nueva expresión** que debe caracterizar la nueva evangelización se refiere no solo al lenguaje verbal, sino a los gestos, a las actitudes, al talante evangelizador. No damos testimonio de un Dios acogedor, si en nuestra pastoral somos excluyentes; no damos testimonio de un Dios misericordioso, si en nuestras actitudes somos rígidos y estamos más prontos a condenar que a llamar a la conversión; no damos testimonio de un Dios que se acerca a los pecadores, a los pobres, a los enfermos, si conservamos en nuestras relaciones los prejuicios y la mentalidad sectaria de la sociedad en la que vivimos. La nueva expresión tiene que ver con nuestra capacidad de imitar esas actitudes de Jesús, *que no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por todos* (Mc 10,45). La nueva expresión tiene que ser una actualización de la actitud de Jesús, que declaró que no necesitan médico los sanos, sino los enfermos. Y que él no había venido a llamar a los justos, sino a los pecadores (cf. Mc 2,17). La nueva expresión es la que pone de manifiesto la actitud de Dios que se parece al pastor que sale a buscar la oveja que se le perdió sin estar contento con las noventa y nueve que ya tiene al seguro en el redil, *pues en el cielo hay más alegría por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse* (Lc 15,7). La nueva expresión de la nueva evangelización se

realiza cuando la tarea pastoral está imbuida de las actitudes que caracterizaron a Jesús en su propio ministerio evangelizador.

39. Finalmente, **los nuevos métodos** de la nueva evangelización se refieren a la creatividad pastoral que sabe adaptar los modos y las formas a las circunstancias y a las personas. San Pablo daba testimonio de este rasgo evangelizador cuando afirmaba: *siendo como soy plenamente libre, me he hecho esclavo de todos, para ganar a todos los que pueda. Me he hecho judío con los judíos, para ganar a los judíos. Con los que están sin ley, yo, que no vivo al margen de la ley de Dios pues mi ley es Cristo, vivo como si estuviera sin ley, a ver si también a éstos los gano. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles. He tratado de adaptarme lo más posible a todos, para salvar como sea a algunos. Y todo lo hago por el evangelio, del cual espero participar* (1Cor 9, 19-20. 21-23). No se trata de presentar el Evangelio con parcialidad, para hacerlo aceptable a unos o a otros, quitando unos aspectos, silenciando otros o añadiéndole cosas extrañas. Se trata de tener la creatividad pastoral para saber presentar al mismo y único Jesucristo a todas las diversas personas según sus circunstancias, encontrando la puerta de entrada, la sensibilidad espiritual, la ventana de receptividad propia de cada uno.

40. Los nuevos métodos también implican la conciencia aguda de que esta obra no es una tarea simplemente humana. También san Pablo nos ilumina. En diversas ocasiones nos da testimonio de su conciencia de que él es un instrumento en la mano de Dios y que la fuerza del Evangelio no procede de sus artes retóricas sino del poder de Dios. *Me presenté ante ustedes débil, asustado y temblando de miedo. Mi palabra y mi predicación no consistieron en sabios y persuasivos discursos; fue más bien una demostración del poder del Espíritu, para que fundamenten su fe, no en la sabiduría humana, sino en el poder de Dios* (1Cor 2, 3-5). Muchas veces creemos que el logro de los fines pastorales reside en la capacidad de

elaborar y proponer planes pastorales, de preparar los organigramas administrativos, de obtener el financiamiento para ejecutar la obra. Eso sería confiar exclusivamente en la sabiduría humana. Estas cosas son útiles, con tal de que reconozcamos siempre su valor instrumental. La evangelización es obra de Dios en nosotros y por nosotros. Ese es el fundamento del nuevo método que debe articular la nueva evangelización. *Gustosamente, pues, seguiré enorgulleciéndome de mis debilidades, para que habite en mí la fuerza de Cristo, porque cuando me siento débil, entonces es cuando soy fuerte* (2Cor 12, 9.10), dice san Pablo. Nuestra actuación pastoral siempre debe hacer patente que la fuerza que actúa y hace operativa la evangelización es la de Dios, no la nuestra. De nuevo san Pablo nos da testimonio, cuando se refiere al Evangelio y su misión de evangelizador con estas palabras: *Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que todos vean que una fuerza tan extraordinaria procede de Dios y no de nosotros* (2Cor 4,7).

Salió el sembrador a sembrar

41. La parábola del sembrador (Mc 4,3-9; Mt 13,4-9; Lc 8,5-8) sirvió a Jesús para describir su propio ministerio de evangelizador. La parábola describe la generosidad con que el evangelizador esparce la palabra y advierte sobre el éxito limitado del esfuerzo, si las cosas se miran con criterios puramente humanos. El evangelizador tropieza con oyentes con muy diversa receptividad. Algunos rechazarán desde el principio la oferta del Evangelio. Otros acabarán rechazándola por falta de conversión o perseverancia. Pero siempre estarán quienes acojan la palabra de Dios por medio de la fe y la hagan fructificar, no todos por igual, sino conforme al don de Dios. También hoy el Señor Jesús nos invita a seguir sus huellas de evangelizador y transmitir de manera generosa, amplia y abarcadora la palabra de la fe. Se trata de una perla preciosa, que el comerciante que la sabe valorar venderá todo lo que tiene para adquirirla. Es decir, la palabra del Evangelio será reconocida en todo su valor por aquellos que estén a la búsqueda de la palabra de

vida. Ellos se despojarán de todo lo que impida abrazarla, para hacer de la fe su forma de vida (cf. Mt 13,45-46). La fe no puede quedar confinada a los actos religiosos y culturales. La fe tiene que animar también todas las dimensiones de la vida humana, de modo que la fe ilumine y dé sentido, y la vida personal y social sea expresión de la fe asumida y la cultura lleve la impronta de la fe a través de la acción de los creyentes.¹³

42. En la sociedad y la cultura de hoy, tres son los ámbitos de incidencia donde sembrar la semilla, donde transmitir la fe, donde hacer operante el poder transformador del Evangelio. El primer ámbito es **la familia**. Hoy son múltiples y diversas las agresiones que sufre: parejas que no se toman en serio mutuamente ni hacen proyecto de convivencia permanente sino que solo juegan al sexo y a tener hijos sin implicarse ambos en la responsabilidad de educarlos; la violencia intrafamiliar que se oculta con frecuencia bajo las formas de una convivencia de pareja, pero que está marcada por el sufrimiento, la humillación y el miedo del cónyuge y de los hijos; la infidelidad que introduce el engaño, la falta de confianza, y hasta la enfermedad en la vida íntima de la pareja.

43. Se ha dicho siempre que la familia es la primera comunidad natural humana, fundamento de la sociedad y de la comunidad eclesial. La familia tiene su origen en la misma naturaleza humana, pues se funda en la convivencia estable de un solo hombre con una sola mujer para siempre, con el fin de apoyarse mutuamente, de engendrar y educar a los hijos y contribuir al bien común de la comunidad humana en que viven. La primera obra de la evangelización consiste hoy día en fortalecer esta institución para que se realice como debe ser y entre creyentes, esté santificada por el sacramento. La familia es el primer ámbito de incidencia en la vida del creyente, para la transmisión y el crecimiento en la fe, para la maduración como personas en el respeto mutuo y en la capacidad de relaciones humanas

¹³ PABLO VI, *Exhortación apostólica* Evangelii nuntiandi (8 diciembre 1975), 17-20.

constructivas, para la educación de los hijos con amor para que adquieran conciencia de su dignidad y sentido de vida, para contribuir al bien de la comunidad en la que vive la familia. La familia ha sido el ámbito en que se transmite la fe, donde los niños reciben su primera instrucción religiosa y aprenden a orar y a vivir de acuerdo con los mandamientos de Dios. En la crisis del tiempo presente ha dejado de cumplir esta función. Queremos agradecer a las familias que se esfuerzan por mantener viva la fe recibida y por transmitirla a los hijos. Por eso nuestro empeño de creyentes debe ser restituir la familia a su salud institucional natural, para que sea también el instrumento de humanización como Dios la estableció desde la creación.

44. Un segundo ámbito de incidencia de los creyentes es el **laboral**. Hoy presenta unos retos enormes. No hay suficiente oferta laboral para todos, ni el trabajo que se realiza genera el ingreso necesario para una vida digna, sobre todo en el campo. El trabajo informal, esporádico, no permite el desarrollo de la persona sino que la mantiene en un estado de supervivencia. La falta de ingreso genera el drama de la migración, que disgrega familias, lanza al migrante en una aventura muchas veces mortal, lo expone a humillaciones e incertidumbres de todo tipo. Otras veces las condiciones laborales son humillantes por el trato inhumano, por los salarios retenidos y escamoteados, porque el empleador trata el trabajo como un insumo y una mercancía más y no como la colaboración de la persona del trabajador en la empresa. Estas condiciones se dan sobre todo allí donde prevalecen condiciones de trabajo en las que la vida misma del trabajador y su familia dependen de la voluntad del empleador, como son algunas empresas de producción agrícola que mantienen relaciones laborales propias del régimen de servidumbre.

45. La fe que actúa a través de la caridad exige conductas específicas en el ámbito laboral tanto a los empleados y a los empleadores como a las autoridades. A través del ejercicio del trabajo y de una profesión, la persona no sólo gana el sustento para sí y para su familia. También

que contribuye al bien común de la sociedad aportando el servicio, el talento, el conocimiento capaces de crear unas condiciones de vida más humanas, de incrementar la riqueza de una sociedad, y de fortalecer los lazos de solidaridad y de identidad comunitarias así como las perspectivas de futuro. El trabajo hecho con responsabilidad y con sentido de servicio humaniza a quien lo realiza y contribuye a la humanización de la sociedad. Por otra parte, los inversionistas y empresarios son creadores de trabajo y factor indispensable en el desarrollo de la economía por medio del fomento de empresas con responsabilidad social, ecológica y laboral. El inversionista cristiano tiene la grave responsabilidad de tratar a sus trabajadores como colaboradores de la empresa y no simplemente como insumo de producción. Por otra parte es responsabilidad de la autoridad pública procurar y facilitar la creación de suficientes puestos de trabajo para cubrir la demanda laboral de modo que los salarios también alcancen para una vida digna, asegurar que la inversión tenga como primer objetivo el bien de la población y se asegure el desarrollo del país. Una adecuada evangelización del ámbito laboral hará que trabajadores, empresarios y las entidades gubernamentales responsables actúen para hacer que el ámbito laboral sea lugar de incidencia salvadora del Evangelio de Jesús.

46. Un tercer ámbito de incidencia de la fe es el comunitario, **la vida en sociedad en general**, en sus dimensiones políticas, económicas, culturales y sociales. El secularismo que prescinde de toda referencia a Dios y el relativismo ético que ignora todo criterio objetivo para juzgar la calidad moral de la conducta humana son dos rasgos que favorecen el atropello de la dignidad de las personas y la disolución del tejido social. De esa cuenta las personas se rigen por el propósito de alcanzar objetivos por medio del poder, aunque haya que valerse de actos violentos, corruptos o abiertamente criminales. La vida humana se vuelve mercancía negociable por medio del aborto, la trata de personas, el terrorismo indiscriminado, la tortura. La sociedad pierde el sustrato moral que hace posible la gobernabilidad y las mismas personas constituidas en

autoridad actúan por el interés personal o sectario, olvidando el bien común. Se proponen ingenierías sociales que atentan contra instituciones fundamentales de la sociedad como el matrimonio, para impulsar nuevas configuraciones, que ignoran la realidad objetiva de que la sexualidad humana está de por sí constituida para la reciprocidad entre el hombre y la mujer.

47. La fe también incide en la vida comunitaria a través de la participación ciudadana. Sobre todo a los laicos compete la transformación de las estructuras sociales, políticas, económicas, financieras, culturales de modo que estén al servicio de la persona y de la comunidad humana. Dos son las contribuciones principales de la fe en el ámbito comunitario: mantener la referencia a Dios como fundamento más profundo de la realidad y motivar a la acción moralmente responsable en los respectivos ámbitos de incidencia. Las relaciones humanas deben fundarse en la búsqueda de la justicia y la equidad, pero no basta. La fe contribuye también a fomentar la gratuidad en las relaciones entre las personas, pues el creyente sabe que su existencia se debe a la gracia y el favor de Dios. La gratuidad humaniza, impulsa la solidaridad y favorece la superación de los agravios e injurias.

A cada uno ha sido dada la gracia

48. Las responsabilidades de incidencia en los ámbitos de la vida humana varían según las capacidades personales, según la vocación que cada uno ha recibido, según las oportunidades que se presenten. *A cada uno de nosotros le ha sido dada la gracia según la medida del don de Cristo* (Ef 4,7). Por eso queremos recordar la tarea que a cada uno de nosotros incumbe en la transmisión de la fe y en la acción desde la fe.

49. Nosotros, **los obispos**, en primer lugar, hemos recibido el encargo y la misión de anunciar el Evangelio de Jesús para suscitar la fe. Somos nosotros mismos quienes debemos asumir en primera persona lo que aquí hemos expuesto. Pedimos a Dios su gracia y a

ustedes, hermanos, su oración, para que sepamos cumplir como Dios quiere esta misión de ser los primeros responsables de la nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana.

50. A nuestros colaboradores inmediatos, **los presbíteros y los diáconos** permanentes, hacemos un llamado apremiante para renovar el encuentro con Jesucristo y ofrecerse nuevamente, como el día de la ordenación, en total disponibilidad al Señor. Muchos son los lastres que a veces entorpecen el empuje evangelizador: el tedio, el acomodo para hacer siempre lo mismo, la fijación en algunas ideas pastorales o teológicas caducas, la pretensión de inventarse una iglesia según las propias ideas, la falta de gobierno en la propia vida, la falta de oración y comunicación con Dios. *Fijense, pues, en aquel que soportó en su persona tal contradicción de parte de los pecadores, a fin de que no se dejen vencer por el desaliento* (Hb 12,3). Por otra parte agradecemos a todos aquellos ministros del Señor que animados por el Espíritu se ponen cada día al servicio del Evangelio y llevan a cabo con entusiasmo, con alegría, con sacrificio, con abnegación, el testimonio de Jesús para la transmisión de la fe. Y a los seminaristas, que se preparan para ofrecer su vida a Cristo como sus ministros, los animamos a conocer cada día mejor a Jesús, a encontrarse con él y a mantener el trato con él en la oración.

51. **A los religiosos y las consagradas** invitamos a renovar cada día su consagración a Dios y al Evangelio. Son muchos los carismas que han dado origen a la multitud de institutos religiosos. Todos ellos actualizan un aspecto del ministerio de Jesús: sea su misión de evangelizador, su cercanía a los pobres, a los enfermos y a los débiles, su atención a los niños, su vocación de Maestro, su vida de oración. Los jóvenes hombres y mujeres que optan por la vida consagrada deben saber que Jesús es su modelo y que a él consagran su vida. Exhortamos y animamos a los miembros de los institutos de vida consagrada a trabajar siempre con la conciencia de que son parte de la Iglesia particular en la que desempeñan su ministerio particular. La

comuni3n, no s3lo espiritual, sino tambi3n operativa, con la Iglesia local ser3 siempre signo de autenticidad evang3lica.

52. Finalmente exhortamos a **los fieles laicos** a asumir su misi3n propia, la de ser sal y levadura en las realidades temporales para que poco a poco y cada d3a m3s esas realidades entren en la din3mica del Reino de Dios. En la familia, en el trabajo, en la participaci3n comunitaria y ciudadana, en el campo de la educaci3n, de la cultura, de los medios de comunicaci3n social, en el comercio, en las diversas profesiones e incluso en el deporte hay espacio para dar testimonio de que Dios ofrece un modo distinto y alternativo de plantearse la vida que tiene su fundamento en la fe.

Dichosa t3 que has cre3do

53. Al final de nuestro mensaje queremos evocar e invocar la figura de la Virgen Mar3a, la mujer creyente. De ella nos dice san Lucas que conservaba todos los recuerdos y palabras que se dec3an de Jes3s y los meditaba en su coraz3n (cf Lc 2, 19. 51). Ella fue alabada por Isabel como mujer creyente: *Dichosa t3 que has cre3do. Porque lo que te ha dicho el Se3or se cumplir3* (Lc 1,45). Ella fue obediente al Se3or, para que la palabra de Dios se realizara en ella conforme al designio del Se3or. Ella nos muestra c3mo debemos colaborar en la obra de Dios. Con obediencia y fe, con total disponibilidad y humildad, con alegr3a y confianza en el Se3or. Que ella interceda por nosotros y acompa3e con su oraci3n la obra de la nueva evangelizaci3n para la transmisi3n de la fe cristiana.

Guatemala, 11 de julio de 2013.

✠ Rodolfo Valenzuela Núñez
Obispo de la Verapaz
Presidente
de la Conferencia Episcopal de Guatemala

✠ Oscar Julio Vian, S.D.B.
Arzobispo de Santiago de Guatemala

✠ Julio Edgar Cabrera Ovalle
Obispo de Jalapa

✠ Víctor Hugo Palma Paúl
Obispo de Escuintla

✠ Rodolfo Mendoza H.
Obispo Auxiliar de Santiago de
Guatemala

✠ Raúl Antonio Martínez Paredes
Obispo Auxiliar de Santiago de
Guatemala

✠ Mario Fiandri, S.D.B..
Vicario Apostólico de Petén

Pbro. Juan María Boxus
Administrador Diocesano de Zacapa
y Santo Cristo de Esquipulas

✠ Bernabé Sagastume, O.F.M. Cap.
Obispo de Santa Rosa
Secretario General de la
Conferencia Episcopal de Guatemala

✠ Mario Alberto Molina Palma, O.A.R.
Arzobispo de Los Altos,
Quetzaltenango- Tonicapán

✠ Alvaro Ramazzini Imeri
Obispo de Huehuetenango

✠ Pablo Vizcaino Prado
Obispo de Suchitepéquez- Retalhuleu

✠ Gonzalo de Villa y Vásquez, S.J.
Obispo de Sololá Chimaltenango

✠ Rosolino Bianchetti Boffelli
Obispo de Quiché

✠ Domingo Buezo Leiva
Vicario Apostólico de Izabal

Pbro. Antonio Calderón
Administrador Diocesano de San Marcos

